

# EL SILENCIO DE RAIMON

## Y NUEVOS ASPECTOS DE LA YA VIEJA 'NOVA CANÇO' CATALANA

Así como los pobladores de la vieja y nunca bien comprendida Bretaña confían en el regreso del Rey Arthus, los pobladores de la vieja y nunca bien comprendida Cataluña aguardaban la voz de Raimon. En el fondo, pese a que su nombre apenas apareciera en letra impresa o sobre las fachadas convertidas en vertederos publicitarios, se confiaba en que el grito del noi de Xativa volviera a romper las más selectas cristalerías de la ciudad.

Por MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

Dos semanarios nacionales, TRIUNFO y «Mundo», han venido publicando la sorpresa epistolar de sus lectores ante lo que se ha llamado *El silencio de Raimon* o *El silencio en torno a Raimon*. Una reciente actuación en Valencia fue prácticamente silenciada por los medios de difusión local. Nadie es profeta en su tierra, o tal vez fuera mejor decir ¡ay del que pretende ser profeta en su tierra!

Alejado de su público, Raimon se iba convirtiendo poco a poco en una entidad mítica. Se ha hablado casi tanto de su silencio como de su desgaste temático y lingüístico. El Raimon civil ya ha dicho —según esta tesis— todo lo que puede decir en la peculiar circunstancia política española. En Francia, Jean Ferrat viaja por Cuba, regresa a París y compone una canción sobre el Che y la revolución. La canción puede estar, perfectamente, en el «hit parade» particular de Michel Debré (ministro de Defensa). En España (como ustedes saben, situada a poca distancia de Francia en cuanto a geografía y a consumo de abonos nitrogenados) Raimon no puede cantar ni mediante eufemismos.

**Diguem no nosaltres no som d'elxe mon**

Parecen dos versos no digeribles por un país que tiene como best-seller *El marxismo soviético* de Marcuse y en el que

un subsecretario, semanas antes de serlo, se declaraba partidario del *socialismo en libertad*. Raimon no cantaba en Barcelona ciudad desde noviembre de 1968. Raimon no ha podido actuar en una buena parte de la geografía peninsular. En plena época estival se le autoriza una actuación en una boîte de la Costa Brava, tal vez para taurinizar a Raimon o convertirle en un producto oposicional de exportación. Pero Raimon sigue siendo la bicha negra de un buen puñado de personajes.

Creo que esta posición no parte de un análisis del contenido de las canciones de Raimon. Sería absurdo pensarlo desde el conocimiento de que todo el repertorio de un cantante pasa no por una censura previa definitiva, sino por tantas censuras previas como jurisdicciones locales o provinciales de las plazas donde actúa. Si Raimon canta en Gerona, pongamos por ejemplo, no puede cantar directamente las mismas canciones que ocho horas antes haya podido cantar en Zaragoza. En Gerona deberá pasar nuevamente por el control correspondiente.

Balmanya, en su breve etapa como seleccionador nacional de fútbol, incorporó a la cultura futbolística nacional el concepto de «peinar» a la *délantera enemiga*. En el recorrido que media entre el centro del campo y la posición de tiro a gol, Balmanya colocaba una serie de barreras defensivas que iban

debilitando el impulso ofensivo del enemigo, hasta convertirle en una pura nada en el área de gol. A esto le llamaba peinar.

Las posibles actuaciones de Raimon, o de cualquier otro cantante, llegan completamente peinadas sobre la mesa de la autoridad. Y, pese a todo, la cosa acaba en la más completa calvicie.

### Raimon y su metalenguaje

En torno a Raimon se ha creado la prevención de que es el más peligroso de los cantantes en activo y me parece una política incoherente si la comparamos a la política tolerante manifestada hacia otro tipo de canciones sumamente peligrosas.

En un país en que el matrimonio es una cadena perpetua sin posible amnistía general, las cantantes flamencas pregonan amores de tapadillo, con toda la mala conciencia que quieran, pero de tapadillo.

En un país en el que lo patriótico es norma de vida, se autoriza a que un puñado de vicietiples se pongan bikinis con los colores nacionales y tacañeen el:

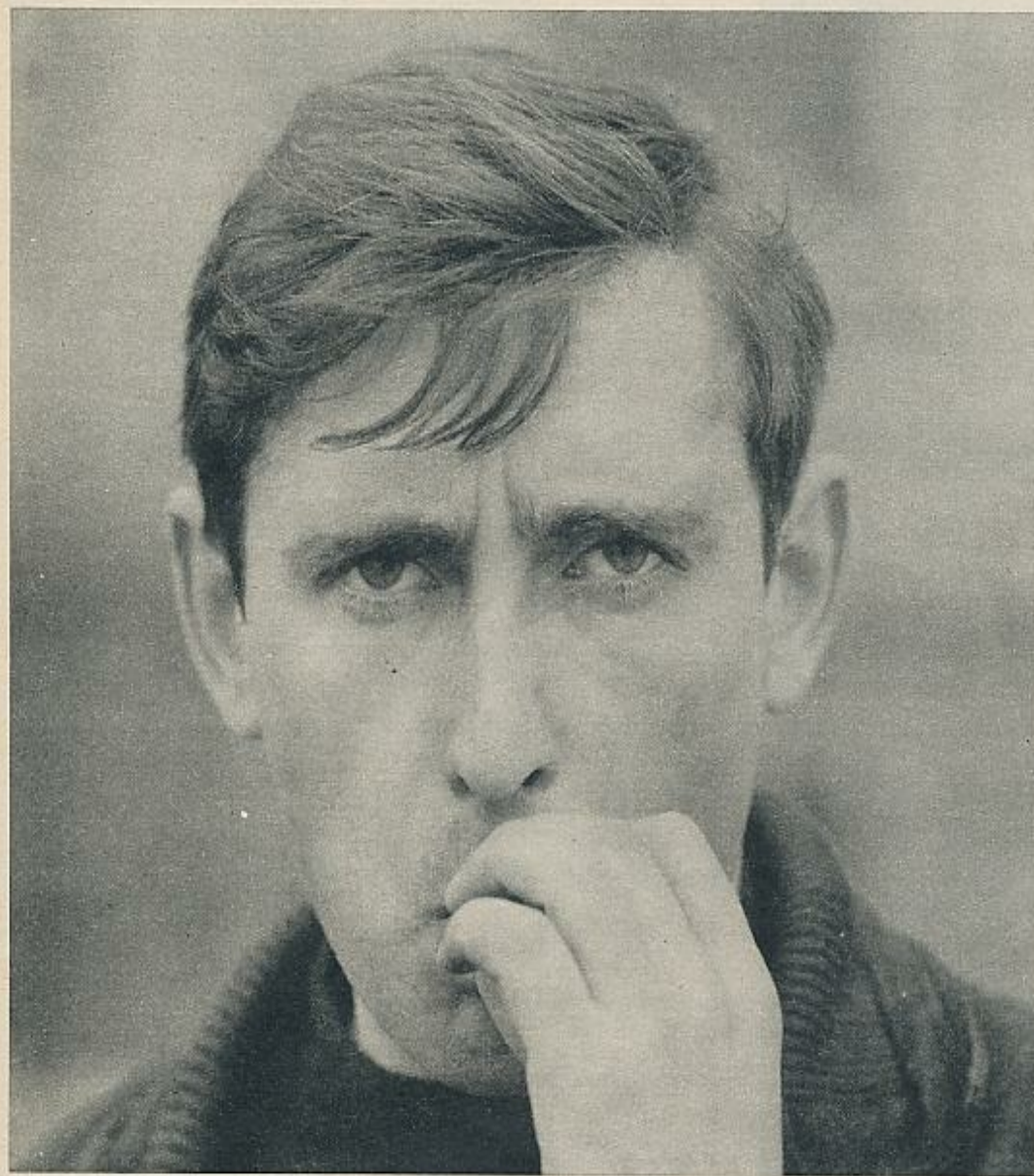
**Banderita, t'eres roja;  
banderita, t'eres gualda**

En un país en el que se ha expuesto a mofa y escarnio el liberalismo tradicional, casi

tanto como el comunismo internacional, se permite la afianzanza de la libertad, la humanidad y la verdad como sublimes abstracciones dominantes en la Nueva Canción Castellana.

En cambio, a Raimon se le regatea ideología. Si Raimon grita: ¡No creemos en las pistolas!, hay que suponer que todo el que se indigne por este verso es un ferviente admirador del pistolero. Si Raimon escribe canciones contra el miedo y en favor de la paz, hay que continuar deduciendo que los indignados o son el Papsu o unos belicistas redomados. No va por ahí la cosa. Raimon es perfectamente lúcido como para saber a qué le obliga seguir siendo ciudadano español y no incrementar el número de curiosidades ideológicas exiliadas. Tiene una madre octogenaria en Játiva y un ansia enorme de seguir respirando el aire del país. Conoce los límites de su oficio y todas las imposibilidades que se derivan de la censura previa. El contenido de las canciones de Raimon no es para que se tambalee ni un régimen político ni una organización social. Es un contenido muy peinado y aunque se desmelenara, hay suficientes resortes en poder de todo «establishment» como para hacer frente a un cantante de protesta sin necesidad de hacerle callar.

¿Lo que preocupa de Raimon es el metalenguaje? ¿La con-



ciencia que se crea en el público de todo lo que Raimon hubiera querido decir y no dice? Si es así, la culpa es totalmente ajena al cantante, como no hay culpa en la turista cuyos muslos traumatizan un país de reprimidos sexuales. El comportamiento político que rodea la vida artística de Raimon es un test muy revelador de lo que yo llamaría la fábula del caracol y la tortuga. Es una fábula muy corta y muy simple: la tortuga le dijo al caracol: «Si corres a esta velocidad, un día te matarás».

La conciencia evolucionista

en España se revela día a día como una carrera entre caracoles y tortugas y todas las prohibiciones que rodean el silencio de Raimon son prevenciones de tortuga ante la velocidad del caracol o sacrosanto respeto de caracol ante la prudencia contrastante de la tortuga. Un país que no puede permitirse un cantante de protesta a carta cabal o bien está al borde de la anarquía o bien está al margen de la lógica.

#### El mito Raimon

Raimon se ha convertido en uno de los mitos del prohibicio-

nismo nacional. La prueba de ello es el carácter de manifestación política que se ha dado a las actuaciones universitarias del cantante. Su actuación en Madrid en 1968 ha implicado en un proceso a algunos estudiantes; su reciente actuación en Barcelona lleva camino del mismo fin. Raimon se convierte de esta manera en algo que beneficia a todos menos al cantante: es un icono enervador para la oposición y es un enemigo legitimador de las precauciones del sistema.

En medio de esta serie de contradicciones se debate un

cantante sumamente incómodo. Incómodo, no hay que insistir en ello, para la psicosis raimonista del sistema e incómodo para los que tratan de comprender culturalmente a Raimon. Temática y lingüísticamente, Raimon ha alcanzado un techo que no puede superar. Se mueve limitado por la necesidad del lenguaje elíptico y por la necesidad de no adoptar un lenguaje lo suficientemente ambiguo como para ser confuso. Un poema puede ser ambiguo, una canción civil no. Por otra parte, Raimon se debe casi fatalmente al papel que en parte él ha escogido representar y que ha sido dramáticamente exagerado por la demanda de su público y por el recelo del sistema.

Si Raimon fuera un cantante con libertad de actuación, podría asumir esta situación hasta sus últimas consecuencias y convertirse en un cantante revolucionario, mejor o peor tolerado por el sistema. Pero se encuentra en la kafkiana situación de que no le tolere ni el nivel siquiera de expresión elíptica que tienen sus canciones. Cuando, a riesgo de destruir su propia efigie, busca canciones más literarias (nunca de evasión), el recelo le acompaña en esa larga marcha. Así ha visto seriamente censurada una canción sobre texto del clásico Anselm Turmeda, y en cierta capital de provincia un funcionario arrugó la nariz ante los versos iniciales de un poema de Ausias March musicado por Raimon. «Velas y vientos van a cumplir mis deseos, trazando caminos dudosos por el mar...», dicen, aproximadamente, los peligrosos versos. Si la canción la hubiera presentado Francisco Heredero o Luisita Tenor, hubiera sido invitada al Festival de la Canción del Atlántico. Como era Raimon el solicitante, ¿qué peligrosos deseos son los suyos? ¿De qué velas y vientos se trata? ¿Una alusión a la flota soviética en el Mediterráneo?

A Raimon no le ha quedado otra salida que asumir su propia peligrosidad. Cuando uno

HASTA QUE  
NO ENCUENTRAN  
EL AMOR...  
LAS GATAS  
TIENEN FRÍO



PARAMOUNT FILMS PRESENTA UNA PRODUCCION NOVA. CINEMATOGRAFIA SA - PROCINSA - CITE

MARIA ASQUERINO  
y CARLOS ESTRADA en **las  
gatas tienen frío**

con TERESA RABAL  
y FRANCISCO VALLADARES  
en la colaboración de LALY SOLDEVILA  
director CARLOS SERRANO a.t.c. EASTMANCOLOR «TECHNISCOPE»

POR PRIMERA VEZ  
EN LA PANTALLA,  
COMO SON,  
COMO AMAN  
LAS ESPAÑOLAS  
DE HOY



## EL SILENCIO DE RAIMON

habla con él piensa que está ante un hombre valiente pero receloso. Vive en Barcelona. Es, quizá, la ciudad española más afectada por la mecánica del consumo y este consumo alcanza a todas las manifestaciones de la producción, incluida la cultural y la ideológica. Esta atmósfera cerca y asfixia tanto a Raimon como el celo de los gobiernos civiles. Raimon considera que tampoco es de este mundo. Cuando Raimon canta ante el público universitario barcelonés, subdividido en facciones y más facciones de extrema izquierda, el metalenguaje de Raimon consigue una tregua ideológica. Nadie se fija en si los textos de Raimon son antioligárquicos o preoligárquicos. La fuerza, la tremenda fuerza de Raimon convence por encima del resultado de las palabras. Es en ese momento cuando el cantante se realiza del todo, cuando da cumplida expresión de sus contenidos y consigue una comunión del público en la reivindicación más primaria: poder escuchar a Raimon, sentirse libres, sin miedo, contra el miedo.

¿A quién asusta el que no nos asustemos? Si pudiéramos responder: A nadie, si realmente lo pudiéramos responder, derribaríamos todos los muros que cercan la voz de Raimon. Porque, en el fondo, lo que nos priva de esa voz, lo que nos priva de todo movimiento de aceleración histórica, es el miedo que muchos sectores tienen a la ausencia del miedo. Si no existiera el miedo, para esos sectores habría que inventarlo.

### La ruptura del silencio

En pocos días, Raimon ha roto dos veces su silencio. Pri-

mero presentó su *single* con la canción de Ausias March que ha revalorizado el papel cultural de Raimon. Después cantó en la Facultad de Derecho, ante unos cinco mil estudiantes.

Esta segunda actuación merece describirse.

Un «hall» abarrotado. Banderas. Lemas. Denuncias. Alguna denuncia parecía un poema surrealista:

*Estamos contra la coalición Entrena (el decano), Estapé (el rector), el Opus y el PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña).*

Raimon cantó por encima de las pancartas, por encima de la irritación de un estudiantado agitado por la aceleración de su propia dinámica, una dinámica un tanto desfasada de la del resto del país. La carrera del estudiante español es una imposible carrera de caballo contra caracoles y tortugas. Raimon cantó a pleno galope. Lo que era lenguaje era su tono, su respiración, su ceño, sus ojos cerrados al decir NO. Las palabras eran lo de menos.

A la salida, y sin que nos metamos en el terreno de la lógica profunda, algunos estudiantes se dedicaron a apedrear coches particulares.

Pero la ruptura del silencio no ha sido total. Horas después, la tramitación de un permiso para que Raimon presentara un libro de poemas de Joan Brossa en una librería de la ciudad volvía a topar con el recelo a Raimon. Cien espectadores, ciento cincuenta fueron desraimonzados. Podemos, pues, seguir viviendo tranquilos.

Además, Raimon marcha hacia Estados Unidos. Cuatro meses. Cuatro meses de tranquilidad en la tierra, el mar y el aire de España.

A ver si aprovechamos la ausencia del peligroso Raimon para asociarnos y sindicalizarnos de una vez. ■ M. V. M.